

Periodización del pensamiento geopolítico con fines de enseñanza de la geopolítica

DOCUMENTO EN PROCESO DE ENSAMBLAJE

Luis Adalberto Berlanga Albrecht
profesor.berlanga@gmail.com

Resumen:

El propósito de este documento es presentar una periodización de las ideas geopolíticas de Occidente, que por proporcionar un sentido amplio de la disciplina es útil para impartir una enseñanza pluralista de la geopolítica (en completa concordancia con lo que esta disciplina es en nuestros días) y ser usada para cultivar el pensamiento crítico entre los alumnos.

Palabras clave: Geopolítica; Pensamiento geopolítico; Enseñanza de la geopolítica; Educación pluralista.

Abstract:

The purpose of this document is to present a periodization of the geopolitical ideas of the West. It is useful in imparting a pluralistic teaching of geopolitics (in complete agreement with what this discipline is in our days) by providing a broad sense of the discipline and can be used to promote critical thinking among students.

Keywords: Geopolitics; Geopolitical thinking; Teaching of geopolitics; Pluralist education.

Nota biográfica.

De la Ciudad de México (1963), con estudios de economía (licenciatura y master, México), relaciones internacionales (master y candidatura a doctor, Japón), filosofía política (master, México) y estudios diplomáticos (especialización).

Actualidad: Profesor sin contrato indefinido en la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea de México.

Indeed, is it not the supreme exercise of power to get another or others to have the desires you want them to have – that is, to secure their compliance by controlling their thoughts and desires?

Steven Lukes

Power: a radical view (1974)

Without the skills and the mindset to reason reflectively about their problems and decisions, individuals and communities significantly reduce their chances of survival and success.

California Critical Thinking Skills Test
User Manual and Resource Guide (2016: 8)

I. Introducción.

Lejos de lo que Fukuyama llamó el fin de la historia (1992), estamos terminando la segunda década del siglo XXI con una agenda de seguridad internacional tan compleja como lo era al inicio de la centuria pero agravada por un factor Trump que, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, puede ser calificado de todo menos de sensato —desde crear un vacío de poder (Daalder y Lindsay: 2018) hasta de patear con fuerza vehemente el pesebre del liberalismo económico desde el capitalismo mismo—.

Vivimos en una era en la que, dadas como antes las usuales restricciones para movilizar recursos, las nuevas amenazas requieren de nuevas capacidades de respuesta, tanto para grandes poderes como para naciones al otro lado del espectro geopolítico: la austeridad financiera presiona en general los presupuestos de defensa militar a la baja en tanto que aumenta la demanda de recursos para atender con prontitud otras necesidades, como pueden ser las pandemias tipo ébola o los crecientes flujos migratorios.

Dada la actual amplitud de enfoques teóricos y metodológicos para el análisis geopolítico, al reflexionar en cómo formar a los futuros cuadros profesionales necesarios para desarrollar nuevas capacidades de respuesta es pertinente preguntarse a qué se tiene que reaccionar hoy en la enseñanza de la geopolítica.

Si pensamos en el apotegma “infancia es destino” la respuesta, a diferencia de los inicios del siglo XX, no puede estar en la enseñanza bajo esquemas monoteoristas en los niveles introductorios de la enseñanza de la geopolítica, sino por el contrario, en el uso de métodos pluralistas, por lo menos en dos sentidos: a) en el de considerar a los diferentes enfoques, y; b) en el de, a través de los debates librados en la disciplina, incluir tanto la revisión de la metodología del análisis geopolítico como la historia del pensamiento geopolítico (más que en los detalles de los eventos).

Los riesgos incurridos por una enseñanza monoteoricista son bien ilustrados con el caso de la economía: una de las vertientes de investigación sobre los orígenes de la crisis financiera mundial de 2007-2008 aborda el dominio monolítico del enfoque ortodoxo de libre mercado en la enseñanza de la economía, en todos sus niveles, al punto de que por ignorar otras perspectivas se perdió la capacidad de considerar las consecuencias negativas de la desregulación financiera excesiva, pues para el liberalismo económico ortodoxo estas consecuencias son siempre positivas (Freeman, 2009).

El presente trabajo tiene como visión la fundación de una tradición de estudio de la enseñanza de la geopolítica. Parte de la premisa de que en el campo de la enseñanza de la geopolítica a nivel de educación superior nos encontramos en un momento decisivo en el que de no reaccionar a enfoques monoteoricistas de la enseñanza de la geopolítica se corre el riesgo de encerrarla en una torre de Babel y de encaminarla a la producción de cuadros nuevos e incapaces de resolver problemas internacionales de amplio espectro debido a la incompreensión de la interdisciplinariedad que demanda su abordaje.

De la reciente publicación de Barbara Loyer (2019) emana una preocupación por establecer una perspectiva de lo que ha de ser una verdadera iniciación al razonamiento geopolítico, pero esta preocupación no era tal hasta hace poco.

Al final de la década de los 1970, al lector que por primera vez se acercaba al estudio de la geopolítica se le podía introducir por la vía de presentarle las tres escuelas de pensamiento geopolítico consideradas como clásicas de las ideas occidentales (la alemana, la francesa y la anglosajona), o bien hubiera podido ser directamente a través de los escritos de los principales pensadores que le dieron forma inicial a la disciplina (Ratzel, Haushofer, MacKinder, Mahan). Una tercera vía le hubiera presentado las definiciones de las categorías analíticas básicas, como las de área central (*heartland*), área limítrofe (*rimland*), etcétera.

Aquella geopolítica concebida antes de la Primera Guerra Mundial no tiene interés por agentes distintos del Estado-nación, ni por conflictos distintos a las guerras, pero hoy el rango de estudio se ha ampliado a una diversidad de temas como el terrorismo, problemas medioambientales, conflictos globales con un origen muy focalizado regionalmente, entre otros. Una característica del proceso de globalización puesto en marcha desde los Acuerdos de Bretton Woods es una codependencia internacional en temas de seguridad interna.

Tenemos muchos y variados ejemplos para ilustrar el hecho de que con la globalización se ha logrado que la seguridad interna de los países dependa de las políticas internas de otros: la tesis liberal de que las preocupaciones económicas anulan las preocupaciones de equilibrio de poder puede ser actualizada cuando observamos que como regla general la organización de los procesos de manufactura de un mismo producto se ejecutan en diferentes países, según las ventajas en costos que ofrecen¹; así mismo, la capacidad de financiar las actividades de producción de una sociedad son alteradas por acontecimientos en mercados financieros distantes.

Esta mayor complejidad de las relaciones internacionales hizo que el análisis geopolítico, como se entendía todavía hasta antes del fin de la Guerra Fría en 1991, perdiera vigencia (cónfer Huissoud y Gauchon, 2010: 5-7), y en consecuencia se han incorporado nuevos conceptos, como red, aldea global, geoeconomía, geopolítica crítica, etcétera.

Así, hoy en día es necesario dedicarle al lector que por primera vez se acerca a la disciplina de la geopolítica al menos unas pocas palabras de los porqués los científicos sociales acuñan nuevos conceptos² y dotarlo con un planteamiento general de las ideas geopolíticas para que así pueda ubicar la complejidad de la materia y desarrollar habilidades críticas como son las de interpretación, análisis, inferencia, evaluación, explicación y un monitoreo propio de las actividades cognitivas (Facione, 2011). Es decir, dotarlo con el material básico para que desarrolle un pensamiento crítico y, eventualmente, identifique los lineamientos de una agenda de investigación y tenga la capacidad de evaluarla.

El propósito de este documento es contribuir con una categorización cronológica del pensamiento geopolítico que abone a la enseñanza pluralista de la geopolítica (en completa concordancia con lo que esta disciplina es en nuestros días). Una educación pluralista promueve el pensamiento crítico, y por este medio se posibilitan las condiciones para la creación de una masa crítica desde la cual los principales Estados de Iberoamérica concuerden en la realización conjunta de su potencial geopolítico.

¹ Un automóvil fabricado en la región de Norteamérica cruza hasta siete veces la frontera entre Estados Unidos y México antes de ser colocado en su punto de venta final.

² A muy grandes rasgos, para explicar la realidad social se hace un discernimiento y elección de las principales características del problema bajo estudio, estas características se definen y se busca relacionarlas entre sí con el fin de obtener una explicación, por supuesto teórica, del problema concreto. De esta forma se llega a construir un nuevo utillaje conceptual.

La siguiente sección ofrece una propuesta de categorización de las ideas geopolíticas, simple, pero por ello adecuada a los fines de una educación no monolítica o singularista de la geopolítica. La tercera discurre sobre la relevancia política de la enseñanza crítica y pluralista de la geopolítica cuando la pensamos como un medio para pasar del potencial geopolítico al acto geopolítico. La última cierra con las reflexiones finales.

II. Cronología simple de las ideas geopolíticas

Una periodización para ser presentada al que aún no está versado en entidades e ideas propias de las elaboraciones complejas debe favorecer la explicación sencilla y a la vez mantener el interés.

La cronología de la evolución de las ideas geopolíticas que a continuación se propone presenta una primera idea general de su evolución; se inicia con los primeros razonamientos geográficos utilizados en los asuntos públicos, y tiene el propósito de reunir las principales ideas de la geopolítica y sus vertientes actuales (se excluye la geopolítica militar) en una estructura que le sea coherente al lector que por primera vez se acerca a la disciplina.

En este sentido (en el del público al que va dirigido), no se tiene la pretensión de agotar el tema de la evolución de la disciplina geopolítica con una simple visión cronológica y lineal: si bien las historias que contamos de cómo comenzó algo son importantes porque las usamos para definirlo, es claro que una mera sucesión de eventos en el tiempo, como la que aquí se presenta, es insuficiente para construir una historia de las ideas —para hacer una investigación histórica de las ideas geopolíticas es necesario hacer pasar por todos los eventos particulares un hilo de conexión (esto es, un principio relacionado) con el cual darles una unidad y desde el cual cada evento en particular adquiere algún significado: los elementos presentados en una línea de tiempo de las ideas geopolíticas en efecto pueden ser usados como la materia prima para una investigación histórica de estas ideas³, pero no es el propósito del presente trabajo y se deja tal tarea en manos del historiador calificado—.

³ Esta afirmación requiere de un poco más de explicación. La historia trata siempre con el progreso o la decadencia de una unidad de análisis (por ejemplo, la idea de geopolítica), la cual persiste a pesar de los cambios. No es una colección de eventos consecutivos sin interrelación. Para el historiador, en la secuencia interrelacionada de eventos cualquiera de ellos pondera con la misma importancia, y la selección de cada evento tiene lugar sólo con referencia a un universal (Sabine, 1906:17). El lector interesado en la historia de las ideas

Ahora bien, en congruencia con el hecho de que son las ideas geopolíticas de Occidente las que se han orquestado a nivel global y le dan forma al orden internacional en que vivimos —con vastas repercusiones en el orden interno de las naciones—, es conveniente presentarle al lector que por primera vez se acerca a la geopolítica una secuencia de los desarrollos teóricos de la geopolítica pero reducida a las ideas geopolíticas occidentales. Y se pretende hacerlo de una forma que a su vez le facilite detectar en qué momentos entra la crítica y qué nuevas direcciones se tomaron.

Para la elaboración de la periodización se hizo uso del método de búsqueda de referencias hacia atrás⁴: una vez localizadas las publicaciones clave se identifican en ellas las obras citadas en las secciones correspondientes a la justificación, a la revisión de literatura y en la de la bibliografía. Este procedimiento se repite con las referencias obtenidas, y así sucesivamente hacia atrás. Las ventajas de este método son: permite rastrear el desarrollo del conocimiento sobre un tema; estudiar los orígenes y el desarrollo de una teoría o modelo, e; identificar expertos, instituciones u organizaciones que se especializan en un tema de investigación.

Por conveniencia, la consulta de artículos se hizo principalmente en el sistema de archivo en línea de publicaciones conocido como JSTOR, y motores de búsqueda de internet (principalmente *Google* y *Bing*). Conforme se recopilaban se organizaron de forma simple de acuerdo al año de publicación y se procedió a verificar si la obra ya había sido comentada; de ser así se consideró el comentario, en caso contrario se elaboró uno a partir de una revisión general de la obra.

Para el inicio de las cadenas de búsqueda hacia atrás también se consideraron obras de alto impacto en los campos de las relaciones internacionales y la geografía, que o bien refieren a los antecedentes de algunas ideas geopolíticas que aplican o desarrollan en su argumentación, o bien su propósito expreso es hacer algún análisis de la historia de las ideas geopolíticas.

geopolíticas puede encontrar en la obra de Louis (2016) un panorama crítico de éstas, desde los orígenes de la disciplina hasta la actualidad.

⁴ Técnica conocida en inglés con varios nombres: *backward refrence seraching*, *pearl growing*, *chain searching*, o *citation mining*.

Se construyó una lista de 131 títulos ordenados de acuerdo con su fecha de publicación y se procedió a agruparlos según el método de análisis propuesto en ellos. La categorización es simple y no es, por supuesto, incontestable.

La cualidad de esta categorización reside en enfatizar la naturaleza interdisciplinaria del análisis geopolítico y mostrar su evolución notable en tanto su actividad intelectual, en franca tendencia a aumentar progresivamente y en la actualidad a diversificarse. Se trata pues de una agrupación adecuada a una educación pluralista de la geopolítica, útil para fomentar en el estudiante el pensamiento crítico por cuanto transmite la interdisciplinariedad del análisis geopolítico y su dinamismo intelectual.

La exposición cronológica se establece en cinco períodos: 1) Desde los antecedentes más remotos hasta 1751; 2) el período de la geografía e historia, de 1817 a 1897; 3) el período de la geopolítica clásica o la geopolítica del imperialismo y el determinismo geográfico, de 1899 a 1944; 4) la Guerra Fría del mundo bipolar y la geopolítica como geoestrategia, de 1945 a 1989, y; 5) fin de la Guerra Fría y reconceptualización de las ideas geopolíticas, de 1990 a 2018.

1ª etapa.- Desde los antecedentes más remotos hasta Jacques Turgot (1751).

Los argumentos sobre los efectos políticos de la geografía —particularmente clima, topografía, tierra cultivable y acceso al mar— se observan en el pensamiento político occidental desde la antigua era griega, y fueron prominentes en los escritos de filósofos tan diversos como Aristóteles (384-322 a.C.) y Montesquieu (1689-1755).

Sin embargo, se observa que en general estos primeros estudios no muestran interés en comprender cómo la actividad humana moldea la construcción del espacio. Además, los primeros escritos que atienden el vínculo entre geografía y política no formaron una disciplina sistemática (Demangeon, 1932: 22), y en general presentan al clima como un factor determinante de la actividad política (determinismo ambiental). De acuerdo con Sen (1975: 166-167), desde los inicios de las civilizaciones y hasta la mitad del siglo XIX la geopolítica se desarrolló de forma no sistemática y aislada en diversas áreas políticas, sin observarse esfuerzos por combinar elementos naturales heterogéneos (por ejemplo, ríos, valles, desiertos, montañas) en un sola unidad de análisis, y tampoco se distingue entre ideas de

geografía, ideas de política exterior o de nociones generales de política de los diferentes Estados.

La ausencia de una agenda que dote de dirección al análisis de la geografía y la política se observa hasta el siglo XVII. En este siglo el Estado francés comenzó a ejercer una influencia importante sobre la naturaleza y la dirección del quehacer científico francés, cuando las academias de científicos y literarios, *acadimies*, se establecieron bajo patrocinio real. Durante ese siglo en Gran Bretaña el capital privado, la filantropía y las instituciones educativas independientes tuvieron un papel más importante que el ejecutado por su gobierno en la promoción de actividades científicas. Sin embargo, en ambos casos las realezas proporcionaron grandes fondos para la exploración geográfica, particularmente en el "Nuevo Mundo" del Pacífico (Heffernan, 1994a: 21-22).

La idea de la soberanía del Estado-nación surge en este siglo, estableciéndose a partir de 1648 con motivo de la Paz de Westphalia. Desde este acontecimiento y a lo largo de los siguientes tres siglos se desmantelará la mayor parte de los imperios, y los esfuerzos por crear el Estado-nación en el plano simbólico (banderas e himnos), organizativo, jurídico, cultural (creación de identidad nacional) y económico (formación de un mercado nacional) cuajan en la construcción del territorio nacional, convirtiendo la idea de Estado-nación en la forma de organización territorial por excelencia (constituyéndose la cohesión interna en su fuerza).

Sin embargo, no es sino hacia la mitad del siglo XVIII cuando se observa el primer intento significativo por construir una sola unidad de análisis. En 1751 el economista francés Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781) elabora el ensayo *d'un ouvrage sur la géographie politique*, la primera referencia de la Ilustración a una teoría del progreso estacional (idea posteriormente expandida y desarrollada por otros pensadores del siglo XVIII). Aquí se acuña el concepto de geografía política: establece una relación entre el conocimiento geográfico y la idea de progreso humano, y con ello conceptualizó una de las primeras formulaciones claras e inequívocas de una teoría permanente del progreso humano: a partir de este binomio se deriva el pensamiento progresivo moderno (Heffernan, 1994b: 328).

Tres años antes, en 1748, Montesquieu publica *De l'esprit des lois*, obra que es un tratado de teoría política, pionero del derecho comparado, y en la que su autor justifica la guerra preventiva sobre la base del derecho por la conservación: "cuando un pueblo *advier*te que una larga paz pondría a otro en estado de destruirlo, se anticipa a él, atacándole para

impedir aquella destrucción ... El derecho de la guerra se deriva, pues, de la necesidad y de la justicia estricta” (libro décimo, capítulo segundo)⁵.

2ª etapa.- Geografía e historia: desde Carl Ritter (1817) hasta Friedrich Ratzel (1897).

A partir del ensayo de geografía política de Turgot se sucedieron 66 años sin tratamientos o desarrollos nuevos con relevancia en el mundo intelectual de la geopolítica⁶. Este periodo de silencio acaba con las ideas de uno de los fundadores de la geografía moderna, el geógrafo alemán Carl Ritter (1779-1859), quien abordó las relaciones entre el mundo físico y la vida humana colocando un énfasis mayor en la vida social y en los procesos históricos.

También se consideraba en este siglo, y desde la Revolución Francesa, al concepto de Estado-nación como el ideal de organización social y política, convirtiéndose en la tradición política básica de este siglo (Bassin, 1987: 473). A su vez este concepto, el ideal que inspiró la vida civil de una buena parte de Europa, hizo nacer el de soberanía, criticado por Carlos Marx (1818-1883), para quien las dos barreras fundamentales del progreso humano son la propiedad privada de los medios de producción y el Estado-nación.

Con la intención de detener el avance de las ideas marxistas, el canciller alemán Otto von Bismarck estableció un prototipo de modelo de Estado benefactor, que siguieron Dinamarca, Suecia y Gran Bretaña, de forma tal que durante los años ochenta del siglo XIX varios países europeos ya habían establecido alguna forma de lo que se convertiría, después de la Segunda Guerra Mundial, en el núcleo del Estado de bienestar (Beech, 2015: 128).

Si a este contexto —formado por los siguientes elementos: la idea de la geografía como indispensable para comprender a la historia; la justificación de la guerra preventiva de Montesquieu; el avance de las ideas marxistas; los esfuerzos de construcción del Estado Nación, y; la defensa de la soberanía— le añadimos la carrera colonialista que a mediados de los años setenta iniciaron las principales potencias europeas (Bassin, ídem), se puede inferir

⁵ Énfasis propio. En la primera semana de enero de 2009 se anunció que Estados Unidos dictaminaba que el gobierno iraquí de Sadam Hussein poseía la tecnología para poder producir armas de destrucción masiva, y que tenía también la *intención* de hacerlas.

⁶ Quizás este periodo de silencio puede ser explicado por el gran torbellino político y social que fue la Revolución Francesa (1789-1794). El grado de certeza de esta especulación tendría que ser evaluado con una investigación histórica, lo que está completamente fuera de los límites de esta investigación.

que el espíritu de Heródoto creó el interés por conocer (ya a principios del siglo XX) cómo la geografía es capaz de determinar acontecimientos⁷.

Esto es, una peculiaridad de este periodo es el cambio de la idea directriz usada para concebir la relación entre la geografía y la política: al inicio del siglo XIX se consideraba a la geografía como una base para comprender a la historia, y a principios del siglo XX como determinante de los acontecimientos. El determinismo geográfico es característico del análisis de las escuelas de geopolítica de la primera mitad del siglo XX.

Es a partir de la obra seminal de Friedrich Ratzel (1844-1904) cuando el estudio de la geografía política empieza a constituirse en una disciplina sistematizada (Demangeon, ídem). En 1897 publica *Politische Geographie*. Esta obra presenta, con el concepto de *Lebensraum*, a la geografía física como un factor determinante en las actividades humanas en su dinámica social (determinismo geográfico). Su estudiante, el geógrafo y politólogo sueco Rudolf J. Kjellén (1864-1922), se inspira en esta obra y en este mismo año publica en idioma sueco *Om den svenska grundlagens anda; rättspsykologisk undersökning*, “Sobre el espíritu de la fundación sueca: un examen psicológico legal”.

3ª etapa.- La geopolítica clásica o del imperialismo y el determinismo geográfico: desde Rudolf J. Kjellén (1899) hasta Nicholas J. Spykman (1944).

La tercera etapa comprende el periodo hoy conocido como el de la geopolítica clásica, que inicia con la creación del concepto mismo de geopolítica por Kjellén, quien acuña el término como parte de su esfuerzo por desarrollar una teoría conservadora del Estado, y la prolongamos hasta la creación del concepto de anillo territorial, *Rimland*, en 1944 por el científico político estadounidense de origen holandés Nicholas J. Spykman (1893-1943).

El proyecto de Kjellén es producir una ciencia política sistemática, centrada en el estudio del Estado. Para ello hace uso de una analogía orgánica con la que intenta construir una forma objetiva de analizar la evolución del poder de los Estados y examinar cómo este proceso afecta las relaciones entre las naciones (Holdar, 1992: 307).

⁷ En el siglo XIX ya se consideraba a la geografía de gran importancia como base para comprender a la historia, y bajo esta idea directriz se empezó a enseñar en las universidades (particularmente en Gran Bretaña).

El fascismo y el nazismo son ideologías que nacen en este periodo, una vez que tomaron forma los movimientos de masas nacionalistas⁸, y que emergen con plenitud con las figuras de Mussolini y Hitler.

En esta tercera etapa se crean las tres escuelas occidentales del análisis geopolítico y se observa una clara separación entre los geógrafos académicos y, en palabras de Lacoste (2011: 340), los geógrafos de los Estados Mayores (esto es, el uso académico versus el uso militar de la geopolítica). Estas escuelas y sus principales representantes son:

1. La escuela alemana: Friedrich Ratzel y Karl Haushofer (1869-1946). Ambos parten de concebir una determinación radical de la geografía sobre los asuntos humanos (determinismo natural).
2. La escuela anglosajona: Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Halford Mackinder (1861-1947) y Nicolas John Spykman, considerado como el fundador de la escuela estadounidense de geopolítica.
3. La escuela francesa (primera época): Paul Vidal de la Blache (1845-1918) y Jacques Ancel (1879-1943). De la Blache es el fundador de la escuela francesa de geografía. La escuela francesa de geopolítica es una corriente más cargada a consideraciones históricas y culturales, de tal forma que acota el determinismo geográfico alemán, aceptándolo pero bajo ciertas condiciones (determinismo geográfico moderado).

Durante este periodo, en los círculos académicos el estudio de geopolítica implica el análisis de la geografía, la historia y las ciencias sociales con referencia a la política espacial y a patrones que pueden ser a nivel del Estado, o a escala regional o global.

Muchos de estos escritos geopolíticos buscan esclarecer el impacto en la política mundial de las nuevas tecnologías de la Revolución Industrial (en su clímax durante el reinado de Victoria I del Reino Unido, 1837-1901): se busca comprender cómo las nuevas capacidades industriales⁹ interactúan con las características geográficas (determinismo geográfico) a una escala mayor (global) para conformar al carácter, el número y la ubicación

⁸ Al caso, a manera de ilustración podemos citar el movimiento Boulangista, del general francés Georges Boulanger (1837-1891), popular por sus ideas de recuperar los territorios de Alsacia y Lorena, perdidos ante el Reino de Prusia en la guerra Franco-Prusiana.

⁹ A saber: de transporte (ferrocarriles, barcos de vapor, aviones), de comunicación (telegrafía) y de destrucción (explosivos).

de unidades de seguridad viables en un nuevo sistema internacional global. Son enfoques materialistas para el estudio de los problemas sociales.

Las primeras cuatro décadas del siglo XX son de confrontaciones directas entre aspiraciones imperiales o de grandes potencias. Este contexto contribuye a introducir sesgos en los científicos de la época, de forma que se observa como el común denominador de estos pensadores una tendencia a mezclar el análisis con la apología y la promoción de políticas nacionalistas. Por ejemplo, la obra de Kjéllen es una defensa del nacionalismo sueco y de la causa alemana en la Primera Guerra Mundial.

Esto es, una característica general de la época es que las ideologías imperialistas, en tanto contexto, traspasaban y llegaban a capturar con frecuencia los análisis científicos¹⁰. En consecuencia, en esta tercera etapa encontramos escritos geopolíticos con una exhibición de prejuicios raciales y de clase que, al ser utilizados como instrumentos de conquista, permite explicar el rechazo generalizado del análisis geopolítico al fin de la Segunda Guerra Mundial.

Entre las teorías destacadas en este periodo se encuentra la del *Heartland*, ("área pivote" o "isla mundial"), desarrollada por el geógrafo inglés Halford John Mackinder (1861-1947), que postula el dominio del mundo a partir del dominio de un área concreta: la afirmación central es que la geografía ayuda al arte de gobernar, y para Mackinder esto significaba promover el imperialismo a través de la educación y dirigirlo a través de la política (Kearns, 2010:187).

En el terreno de la política, el análisis geopolítico es usado durante todo este periodo para promover el uso de la fuerza como la dimensión más importante de las relaciones internacionales; y este uso se extendió a todo el periodo de la Guerra Fría.

En el terreno del análisis, Klaus, Strausz-Hupé es uno de los intelectuales responsables de identificar a la geopolítica con el realismo político; en términos generales, con ello colocó a la geopolítica como una subdisciplina de los estudios de las relaciones internacionales y, en particular, en el proyecto del realismo político (Dodds, 2014:1).

Cuando la geopolítica es subsumida en el realismo político se plantea como punto de partida que el comportamiento fundamental de las relaciones internacionales es entre los Estados —abstrayéndose de considerar a otros agentes por considerarlos meramente

¹⁰ El estudio de la naturaleza no estuvo exento de esta influencia, como se muestra cuando Paul Pierre Broca (1824-1880) concluye la superioridad del hombre sobre la mujer a partir de sus mediciones del cerebro humano.

marginales, como organizaciones internacionales, empresas transnacionales, etcétera)—, y el análisis se guía por la obtención de ventajas territoriales y de recursos. El análisis geopolítico tiende a centrarse en la categoría de poder como dominación y se le encapsula en el espíritu de las leyes de Montesquieu: el poder es un poder de dominación porque es el único medio para protegerse en un mundo anárquico. Los estudios con esta perspectiva determinan que el problema de cómo contener el caos y la violencia generados por comportamientos radicales se resuelve en el marco general de: a) una configuración de balance de poder, y; b) una moderación alcanzada por consenso entre los grandes poderes.

En general, no es sino hasta los primeros escritos de la geopolítica crítica, hacia los años setenta y ochenta del siglo XX, cuando se empieza a cuestionar la práctica de considerar de forma conjunta a la geopolítica con el ejercicio del poder.

En 1944 William T. R. Fox (1912-1988) publica *The super-powers: The United States, Britain, and the Soviet Union: their responsibility for peace*. En esta obra su autor considera al orden internacional por surgir después de la Segunda Guerra Mundial como un orden tripartita. Acuña el concepto de súper poder en el marco de un análisis sobre lo que considera es el problema central de la postguerra: el cómo desarrollar entre tres súper poderes la disposición para consultarse entre sí y crear acuerdos. Caracteriza la nueva categoría de súper poder como la suma de gran poder y gran movilidad de poder¹¹ (Fox, 1980: 417). La obra se separa de forma explícita del grupo de investigadores de su época dedicados a indagar en los aspectos estructurales de la cooperación internacional.

También en 1944 se publica póstumamente la obra *The Geography of the Peace*, de Spykman. En ella se le da autoría al concepto de *Rimland*, construido como un concepto análogo al de *inner crescent* o *marginal crescent* de Mackinder.

4ª etapa.- La Guerra Fría del mundo bipolar y la geopolítica como geoestrategia: desde George Kennan (1945) hasta Yves Lacoste y Gerard Toal (1989).

La derrota de Alemania en 1945 y la muerte de Haushofer al año siguiente llevan a la escuela alemana a su desaparición. Más aún, cae en desuso el término de geopolítica debido a la práctica que los militares nazis y geógrafos alemanes hicieron del término. En particular, en Alemania la geografía política fue estigmatizada y convertida en un tabú (Kost, 1989: 369),

¹¹ Posteriormente, en 1954, Hans Morgenthau (1904-1980) modifica el uso del concepto.

y en Francia el término fue proscrito en 1945 (Lacoste, 2011: 340) y renace hasta los años setenta (Huissoud y Gauchon, 2010: 13) dando origen a la segunda etapa de la escuela francesa de geopolítica, con Lacoste como su cabeza más visible.

El determinismo geográfico es descartado como categoría de análisis de las relaciones internacionales, y la geopolítica toma la forma de un énfasis geográfico en las teorías de las relaciones internacionales, las que le dan prioridad a los enfoques estratégicos, pues la imposibilidad de un enfrentamiento armado directo entre las potencias nucleares le da predominio a las consideraciones geoestratégicas, marcándose con ello una clara diferenciación entre el anterior, y relegado, análisis geopolítico y el análisis geoestratégico.

De esta forma los análisis de geopolítica quedan enmarcados en las categorías conceptuales de las dos corrientes principales de las teorías de las relaciones internacionales: el realismo y el liberalismo, usualmente con énfasis en temas de estrategia y/o de seguridad internacional. Entre los principales representantes de la escuela anglosajona de geopolítica se encuentran el politólogo estadounidense de origen polaco Zbigniew Kazimierz Brzezinski (1928-2017) y el también politólogo estadounidense Samuel Phillips Huntington (1927-2008).

Durante esta cuarta etapa se hace de uso generalizado el referirse al orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial como un sistema bipolar, término con el que se busca explicar el comportamiento entre los Estados. En un inicio este término se entendió de forma simple como una distinción basada en el poderío de los Estados y sus alianzas, sin embargo, en los años noventa Wagner (1993) señala que este término así usado induce al error, pues implica explicaciones inconsistentes con el comportamiento de los Estados durante la Guerra Fría. Argumenta que por bipolaridad debe entenderse no un estado sino un proceso: en el que un Estado, la Unión Soviética, obtiene en tiempos de paz una posición prácticamente de dominio en el continente euroasiático (una posición que con anterioridad lograron los Estados sólo después de una serie de victorias militares, pero que la ex Unión Soviética la alcanza por su posición geográfica) y que, dada la geografía de Europa, el poder militar terrestre de la Unión Soviética y su amenaza de invadir Europa Occidental, impulsó la creación de un singular equilibrio que es la caracteriza al periodo de la Guerra Fría.

El contrapeso fue liderado por Estados Unidos con, por supuesto, la creación de alianzas militares pero, muy significativamente, a través de la singular creación de un orden internacional de tipo económico estructurado con un alto grado de complejidad, con el que a la postre fue capaz de impactar profundamente las relaciones internacionales, tanto en el plano diplomático como en el económico, referido como los Acuerdos de Bretton Woods.

En la segunda mitad de la década de los 1980 Susan Strange desarrolla en tres obras el concepto de poder estructural. En *States and markets* (1988) caracteriza el poder con cuatro elementos constitutivos clave: seguridad, producción, finanzas y conocimiento.

En 1989 Yves Lacoste funda en la Universidad de París VIII el *L'Institut français de géopolitique*. En el mismo año Gerard Toal (también conocido en el ambiente académico por su nombre irlandés de Gearóid Ó Tuathail) realiza su disertación doctoral: *Critical Geopolitics: the social construction of place and space in the practice of statecraft*.

5ª etapa.- Fin de la Guerra Fría y reconceptualización de las ideas geopolíticas: desde Joseph Nye, Edward N. Luttwack y Pierre Gallois (1990) hasta el realismo geoestructural de Øystein Tunsjø (2018)

El renovado interés en la geopolítica teórica observado desde la década de los 1980 cuaja en un espectro de herramientas analíticas muy diverso, que no puede considerarse en absoluto como un cuerpo unificado de conocimiento, de tal forma que al día de hoy el análisis geopolítico acepta diferentes perspectivas.

Este resurgimiento de la geopolítica encontró un ambiente propicio en la década de los 1990 a partir del fin de la Guerra Fría, evento que significó el fin de la bipolaridad pero, además, coincidió con un mayor peso económico y juego geopolítico que empezaron a tener nuevas potencias regionales en el sistema de relaciones internacionales. Así, se permitió la apertura de espacios hacia lecturas más complejas de la geopolítica, tanto en términos de las posibles rutas que tomaría el orden mundial, como en términos críticos de la geopolítica teórica, como en líneas que buscan darle continuidad a análisis geopolítico clásico.

En cuanto al primer aspecto, entre los estudios geopolíticos que se adentraron en pronosticar el rumbo y la futura forma que tomarían los conflictos, como ya se mencionó se destacan los de Fukuyama (1992), Huntington (1993) y Mearsheimer (2001). Un aspecto central a estas deliberaciones es el debate de si el sistema internacional unipolar de la post

Guerra Fría es sostenible o si mutará en un sistema multipolar o incluso, como argumenta Tunsjø (2018), en una nueva bipolaridad Estados Unidos-China.

En cuanto a la crítica de la geopolítica clásica, la geopolítica crítica plantea líneas específicas de investigación no consideradas con anterioridad (por ejemplo, el feminismo o la economía no ortodoxa) que, en general, tienen el objetivo de comprender cómo se puede reconfigurar el mismo objeto de estudio, los elementos geo y político, atendiendo a través de la deconstrucción a varios elementos ignorados (como el medio ambiente, o la construcción discursiva del poder), o agentes humanos no considerados (como las mujeres y los indígenas), o elementos no humanos negados (como animales y objetos).

La geopolítica crítica provee de diferentes perspectivas, y el resultado es que presenta un espectro de herramientas analíticas extremadamente variado, pero se pueden identificar con claridad al menos tres vertientes distintas entre sí: una abocada a la reflexión de la geopolítica a escala mundial (particularmente en lo que se refiere a la estrategia global de los Estados Unidos); una segunda vertiente es la popularización del término geopolítica y su uso en contextos muy variados (incluso vagos en ocasiones), y; una línea de crítica histórica y política de la geopolítica, centrada en las contextualizaciones que estructuran las narrativas en los discursos de formulación de políticas (se argumenta que la espacialidad no se limita a la territorialidad, pues la construcción discursiva de la realidad social está conformada por agentes políticos específicos, entre a los que se debe incluir a los intelectuales mismos).

En esta quinta etapa también encontramos líneas que dan continuidad al análisis geopolítico clásico: Saul Cohen (2003), Jakub Grygiel (2006), y Phil Kelly (2016) son autores con perspectivas originales construidas a partir de ensamblar diferentes conceptos y teorías —zona central (*heartland*); cinturón de seguridad (*shatterbelt*); tablero de ajedrez (*checkerboard*); poder marítimo versus terrestre (*sea-land power*); estados de amortiguamiento (*buffer states*), o distancia y ubicación (*distance and location*)— colocadas en un modelo de las relaciones internacionales que se corresponde con una definición clásica de la geopolítica. De acuerdo con Kelly (2016:1), la geopolítica puede ser utilizada de forma positiva como un modelo separado y legítimo del estudio de las relaciones internacionales.

III. *Del potencial geopolítico al acto geopolítico.*

Las transformaciones actuales en la naturaleza y estructura de las relaciones internacionales conllevan la redefinición de las políticas exteriores de las naciones. Sin embargo las posibles combinaciones que puede tomar esta redefinición es un conjunto acotado, no infinito, dado que, de acuerdo con Karlberg (2005: 3), la esencia del modelo predominante de poder en Occidente concibe al poder como el dominio de A sobre de B (*power over*), y no el descrito en la física o en la biología como un poder para (*power for*) —esta concepción del poder como dominación “*traces back, either implicitly or explicitly, through the writings of diverse social and political theorists, from Machiavelli to Weber to Bourdieu. It informed Hobbes' notion of "war of all against all" as well as Marx and Engels theory of historical materialism*”—.

Esta afirmación se actualiza con las deliberaciones geopolíticas sobre la polaridad del orden internacional¹², que en todos los casos se mantiene la concepción de poder como dominación.

Para ampliar el abanico de opciones se tiene que pasar entonces por abandonar la concepción Occidental de poder, con su énfasis exclusivo en el control y la coerción, e incorporar una concepción de poder para la cooperación: el poder puede ser expresado en formas no opresivas, en cooperación, “*As in the empowering relationship that can exist between a nurturing parent and child*” (Karlberg: 5). O, en otras palabras, en juegos no de suma cero.

Bajo la concepción de poder como dominación, el estudio de las relaciones internacionales presta su atención sólo cuando surge un cambio significativo en la correlación de riquezas nacionales, en donde significativo significa que el aumento de riqueza de un país es de tal magnitud que llega a obtener la capacidad de, o bien producir escenarios de conflicto entre las naciones (realismo), y/o la de modificar la capacidad diplomática de las potencias y su capacidad directriz en las estructuras de los organismos internacionales (liberalismo).

Distinguir entre ‘el poder de A sobre las acciones de B’ y ‘el poder de A y B para cooperar mutuamente’ permite refinar el análisis geopolítico y andar hacia la fundamentación de un llamado a que los principales países de Iberoamérica realicen una actualización de la

¹² En Cohen (1964), Fukuyama (1992), Huntington (1993), Mearsheimer (2001) Tunsjø (2018), en todos ellos, se mantiene la concepción de poder como dominación.

potencialidad que poseen en sus recursos humanos y materiales: de cara al advenimiento de la Cuarta Revolución Industrial (que, se anticipa, modificará incluso el carácter mismo de la guerra), no es aventurado afirmar que la nación que permanezca sin ejercer su potencialidad se encadena a sí misma a una inacción que cuestionará su vigencia como un miembro capaz de coadyuvar con su política exterior a articular el sostenimiento de un orden internacional cada vez más requerido de actualizaciones de la mayor envergadura.

Por regla general, junto al conocimiento también es necesaria la voluntad de efectuar el acto: voluntad sin conocimiento sólo produce esfuerzos errados y conocimiento sin voluntad no genera el esfuerzo. Es así que la actividad del conocer debe acompañarse desde un principio con una intencionalidad, y la intención política debe asumirse desde el conocimiento.

Entonces, un componente central para hacer posible el paso de la potencia al acto es el binomio conocimiento-voluntad (o conocimiento-intencionalidad). Pero bajo la concepción tradicional de poder, este binomio se actualiza sólo en el caso de las potencias y no en otros países, para quienes entonces pareciera que sólo les queda esperar la suerte de no ser pisoteados cuando los elefantes se pelean.

El presente trabajo no busca crear una argumentación a favor de cambiar la concepción de poder —que podría abordarse desde la premisa de que la actual dinámica de gobernanza del orden internacional llama a las potencias medias (como México y otras países de Iberoamérica, formadas bajo dicho contexto) a tomar la función de apuntalamiento de la lógica liberal del orden internacional (premisas contrarias al punto de partida del realismo)—, sino se reduce a indicar que la educación de la geopolítica tiene un papel para posibilitar el paso de la potencia geopolítica al acto geopolítico.

IV. Consideraciones finales.

Dr. Eric Foreman: (for you Dr. House) *Evidence is everything. Truth is all that matters. Except when it comes to people ... (then) It's easy to reject the diagnosis. Not so easy to reject your misanthropy.*

House: Episodio 54 (3ª temporada; cap. 8): Whac-A-Mole (36'08'')

En completa concordancia con la trayectoria Occidental del estudio del poder, los dos principales paradigmas teóricos de los estudios de las relaciones internacionales, el realismo y el liberalismo, se han construido sobre la consideración del poder cuando éste ya se encuentra en ejercicio, y además, en confrontación con otro poder. Son paradigmas que se corresponden con el estudio de los grandes poderes geopolíticos, pero no se adecuan plenamente con la realidad de la generalidad de los países fuera del rango de potencias geopolíticas. Con esta afirmación no se busca negar la existencia de características realistas o liberales en las relaciones entre países que caen fuera del rango de potencias geopolíticas; lo que busca destacar es que los dos paradigmas en comento pierden la capacidad diagnóstica, y por lo tanto predicativa y prescriptiva, que se suele ver en ellos cuando los utilizamos para estudiar la dinámica entre países no potencia y durante mayores periodos de tiempo. Esto es, los países sin posibilidades ni aspiraciones hegemónicas no deben dejar de construir su propio paradigma geopolítico, pues los paradigmas de los grandes poderes no se corresponden con la realidad de un país no hegemónico.

En América Latina ya se pueden observar esfuerzos por establecer lo que significa enseñar y aprender desde su propia región. En el artículo abridor del número inicial de la revista *Scholarship of Teaching and Learning in the South*, Guzmán (2017) argumenta que para hacer más visible el conocimiento producido en América Latina se requiere que el proceso de enseñanza y aprendizaje en la región tenga una perspectiva geopolítica.

Introducir consideraciones de la geopolítica de la enseñanza en los programas de enseñanza importa para reposicionar (otros dirían dignificar) el conocimiento producido en la región latinoamericana, y la ejecución de tal proyecto no debe dejar de considerar los beneficios que se pueden obtener del complementar la geopolítica de la enseñanza con la enseñanza de la geopolítica.

Esta periodización de las ideas de la geopolítica presentada se adecúa a los fines de una educación pluralista de esta disciplina, por ello puede formar parte de la enseñanza a nivel introductorio de la geopolítica.

V. Bibliografía

Agnew, John, Katharyne Mitchell y Gerard Toal. 2003. *A companion to political geography*, Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing.

- Bassin, Mark. 1987. "Imperialism and the nation state in Friedrich Ratzel's political geography", *Progress in Human Geography*, 11 (4): 473-495.
- Beech, Dave .2015. *Art and value: art's economic exceptionalism in classical neoclassical and Marxist economics*. Boston: Brill.
- Carpio Benalcázar, Jaime Patricio. 2015. *Los nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina: el Sumak Kawsay en Ecuador*. Ullán de la Rosa, Javier (dir.), Universidad de Alicante, San Vicente del Raspeig, Alicante. Disponible en web: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/55753/1/tesis_carpio_benalcazar.pdf [Consulta: 29 de junio de 2019]
- Cohen, Saul Bernard. 1964. *Geography and politics in a divided world*. Nueva York: Random House.
- Cohen, Saul Bernard. 2003. *Geopolitics: The Geography of International Relations*. Nueva York: Rowman & Littlefield Publishers Inc. (3a. ed., 2015).
- Daalder, Ivo H. y James M. Lindsay. 2018. *The empty throne: America's abdication of global leadership*. Nueva York: Public Affairs.
- Demangeon, Albert. 1932. "Géographie politique", *Annales de Géographie*, 41 (229): 22-31.
- Deudney, Daniel H. 1975. "Basic principles of geopolitics and history: theoretical aspect of geopolitics", en *Encyclopaedia Britannica*. Disponible en web: <https://www.britannica.com/topic/geopolitics> [Consulta: 13 de mayo de 2018].
- Dittmer, Jason y Joanne Sharp (eds.). 2014. *Geopolitics: An introductory reader*. Nueva York: Routledge.
- Dodds, Klaus .2007. *Geopolitics: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press (2a ed., 2014).
- Dow, Sheila. 2009. "History of thought and methodology in pluralist economics education", *International Review of Economics Education*, 8 (2): 41-57.
- Facione, Peter A. 2011. *Critical thinking: what it is and why it counts*. California: California Academic Press.
- Fox, William T.R. 1980. "The super-powers then and now", *International Journal*, 35 (3): 417-436.
- Freeman, Alan. 2009. "The economists of tomorrow: the case for a pluralist subject benchmark statement for economics", *International Review of Economics Education*, 8 (2): 23-40.
- Fukuyama, Francis. 1992. *The end of history and the last man*. Nueva York: Free Press.
- Grygiel, Jakub J. 2006. *Great powers and geopolitical change*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Guzmán Valenzuela, Carolina. 2017. "The geopolitics of research in teaching and learning in the university in Latin America", *Scholarship of Teaching and Learning in the South*, 1 (1): 4-18.

- Heffernan, Michael J. 1994a. "A State Scholarship: The Political Geography of French International Science during the Nineteenth Century", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 19 (1): 21-45.
- Heffernan, Michael .1994b. "On geography and progress: Turgot's Plan d'un ouvrage sur la géographie politique (1751) and the origins of modern progressive thought", *Political Geography*, 13 (4): 328-343.
- Hepple, Leslie W. 1986. "The revival of geopolitics", *Political Geography Quarterly*, 5 (4) supl.: s21-s36.
- Holdar, Sven. 1992. "The ideal state and the power of geography: the life-work of Rudolf Kjellen", *Political Geography*, 11 (3): 307-323.
- Huissoud, Jean-Marc y Pascal Gauchon (coords.). 2010. *Las 100 palabras de la geopolítica*. Madrid: Ediciones Akal (trad. de Marta Irena Cedro y Francisco López Martín, 2013).
- Huntington, Samuel. 1993. *The clash of civilizations?* Londres: Simon & Schuster.
- Karlberg, Michael. 2005. "The power of discourse and the discourse of power: pursuing peace through discourse intervention", *International Journal of Peace Studies*, 10 (1): 1-25.
- Kearns, Gerry. 2010. "Geography, geopolitics and Empire", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35 (2): 187-203.
- Kelly, Phil. 2016. *Classical geopolitics: a new analytical model*, California: Stanford University Press.
- Kost, Klaus. 1989. "The conception of politics in political geography and geopolitics in Germany until 1945", *Political Geography Quarterly*, 8 (4): 369-385.
- Lacoste, Yves. 2011. "Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote", *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2 (2): 339-342.
- Lacoste, Yves .2006. *Geopolítica: la larga historia del presente*. Madrid: Editorial Síntesis (trad. de Isabel Moreno Correa, 2008).
- Louis, Florian. 2018. *Les grands théoriciens de la géopolitique*. París: PUF.
- Loyer, Barbara. 2019. *Géopolitique: méthodes et concepts*. París: Armand Colin.
- Mearman, Andrew, Tim Wakeley, Gamila Shoib y Don Webber. "Does pluralism in economics education make better educated, happier Students? A qualitative analysis", *International Review of Economics Education*, 10 (2): 50-62.
- Mearsheimer, John. 2001. *The tragedy of great power politics*. Chicago: University of Chicago (2a ed., 2014).
- Rana, Lalita. 2008. *Geographical thought: a systematic record of evolution*. Nueva Delhi: Concept Publishing Company.
- Sabine, George H. 1906. "Hume's contribution to the historical method", *The Philosophical Review*, 15 (1): 17-38.

Sen, Debabrata. 1975. *Basic principles of geopolitics and history: theoretical aspect of international relations*. Nueva Delhi: Concept Publishing Company.

Strange, Susan. 1988. *States and markets*. Nueva York: Bloomsburry.

Tunsjø, Øystein. 2018. *The return of bipolarity in world politics: China, the United States and geostructural realism*. Nueva York: Columbia Universty Press.

Wagner, R. Harrison. 1993. "What was Bipolarity?", *International Organization*, 47 (1): 77-106.